

Aspectos del habla y vida de Moyuela (Zaragoza)

Por Angela Ena Bordonada

Agradezco al Dr. D. Tomás Buesa la ayuda que me ha prestado a lo largo de este trabajo, así como a todas aquellas personas que han contribuido a su realización.

A José María.

1. INTRODUCCION

1.1. CARACTERÍSTICAS GENERALES DEL ESTUDIO

1.1.1. *El habla de Moyuela*

El habla de Moyuela —en sus caracteres fundamentales— coincide con el castellano vulgar de otras hablas hispánicas. No existe ningún rasgo general fonético o morfológico que no sea castellano. Queda algún resto del aragonés, pero no afecta al sistema, sino que se da en casos aislados: conservación en algunas palabras —generalmente referentes a objetos e instrumentos tradicionales— de *f*- inicial (véase § 2.2.1), conservación de consonante sorda interior, fenómeno poco frecuente (véase § 2.2.2), resultado palatal *l* del grupo *C'L* —*panolla, escondrillo*—, etc. En el léxico son más abundantes los vocablos aragoneses: *sangrimís, meligo, mielsa*, etc. Asimismo son frecuentes los vulgarismos generales que coinciden con los existentes en otras hablas vulgares y dialectales.

1.2. EL PUEBLO

1.2.1. *Características geográficas*

Moyuela es un pueblo emplazado en el límite sur de la provincia de Zaragoza. Esta circunstancia ha sido considerada por los elaboradores del ALEAR para incluirlo en la red de puntos encuestados, por su condición fronteriza interprovincial.

ANGELA ENA BORDONADA



Con 709 habitantes de hecho (755 de derecho) dista 75 kilómetros de la capital y 34 de la cabeza de partido, Belchite. A 760 metros de altura sobre el nivel del mar, su terreno es accidentado y abrupto. Pueblo típico de secano, lo atraviesa el río Moyuela—llamado por las gentes del pueblo río Seco por la escasez de sus aguas— que transcurre con normalidad únicamente en los años de lluvias.

La imagen del relieve se refleja en la disposición del paisaje que presenta el pueblo. El centro está ubicado en una superficie llana, por influencia del río, con calles rectas y pavimentadas, en tanto que las zonas periféricas se elevan en pendientes *costeras* y *terreiros*, aprovechados para excavar en ellos las casas cuevas que tanto caracterizan la fisonomía de este pueblo, y dejan ver la tortuosidad de sus calles y la superposición desordenada de sus casas.

Se comunica con la capital por medio de una carretera secundaria que enlaza con la nacional de Valencia, introduciéndose en la provincia de Teruel, y es origen de una carretera (camino vecinal), que muere en Plenas, pueblo situado a 4 kilómetros de distancia. Tiene dos servicios diarios de la línea regular de autobuses, que hacen el recorrido Zaragoza-Muniesa.

En el aspecto administrativo, Moyuela está en estrecha relación con los pueblos contiguos: Plenas (Zaragoza) y Moneva (Teruel). Las tres localidades, manteniendo sus propios e individuales Ayuntamiento y Parroquia, comparten un mismo secretario de Ayuntamiento, sacerdote y médico, con sede habitual en Moyuela. Esta circunstancia implica un contacto más frecuente entre los habitantes de uno y otro pueblo y, por consiguiente, el hecho de que sean mínimas las diferencias lingüísticas que se dan entre sus hablantes respectivos.

En el orden artístico, sólo cabe destacar la ermita de Santa María, edificio que hoy se encuentra muy deteriorado, de un románico primitivo (s. XI ?), con pórtico de madera y espadaña.

La ermita de San Clemente, patrono del pueblo, fue construida por el arzobispo Apaolaza, natural de Moyuela, quien, en 1635, fundó en esta ermita un Magisterio de Humanidades. Es de estilo renacentista con alguna influencia ya barroca y ostenta una relativa grandiosidad, que sorprende y contrasta con la humilde y pobre vista que el resto del pueblo presenta.

La iglesia parroquial está dedicada a Nuestra Señora de la Piedad —dato que aportó siguiendo el cuestionario del ALEAR—. Planta de cruz latina, únicamente sobresale por su torre, mudéjar, de estructura semejante a la de San Miguel de los Navarros, de Zaragoza, aunque de materiales más pobres. Conserva parte del cementerio adjunto, registrado todavía como en uso por Madoz.

1.2.2. *Noticias socioeconómicas*

Pueblo agrícola en tierra de secano, la base de su economía está en el vino, los cereales (trigo, cebada, avena y centeno) y el azafrán. La actividad y el trabajo del pueblo se desarrollan en torno a estos cultivos. Cuentan con una Hermandad de Labradores y Ganaderos, Servicio Nacional de Cereales y Cooperativa Vinícola. Menor es la importancia económica que tienen los almendros y los olivos. Aprovechando al máximo el agua de algunos pozos, de pequeños manantiales y del río, han conseguido una zona de regadío, de unas 32 hectáreas, muy repartida entre los habitantes del pueblo, en la que se producen hortalizas y maíz.

En cuanto a la ganadería, es muy abundante el ganado lanar, y en menor número el cabrío. El ganado vacuno y caballar es prácticamente desconocido, abundando en cambio el mular y asnal, que dedican al trabajo de la tierra.

No puedo hablar de una industria que no existe. El *Diccionario Geográfico de España* registra una fábrica de harinas que hoy se encuentra cerrada. Únicamente puedo citar algunos oficios o centros de trabajo ajenos a la agricultura y ganadería, aunque íntimamente relacionados con ellas, que cubren meramente las necesidades perentorias del pueblo: dos molinos de piensos, dos carpinterías, dos herrerías y, hasta hace unos años, una guarnicionería. Tengo que recordar aquí que se trata de industrias familiares, cuyo trabajo suelen combinar con las tareas agrícolas.

El comercio es local: cinco tiendas no especializadas, donde es posible encontrar cualquier tipo de mercancías, que provienen generalmente de Zaragoza; tres bares, y una gasolinera, de reciente instalación. A este pequeño núcleo comercial debo añadir los vendedores ambulantes, que, frecuentemente y algunos de ellos puntualmente, visitan el pueblo, exponiendo sus mercancías en los puntos más céntricos y llegando de los lugares más dispares: Oliete y Ariño, hortalizas; Illueca, calzado; etc.

El nivel de vida ha aumentado notablemente en los últimos años, aumento al que ha contribuido el desarrollo progresivo —aunque todavía exiguo— de la mecanización de las labores agrícolas y la —también progresiva— adopción de las formas modernas de vida: mayor facilidad de acceso a las comodidades domésticas y un constante y continuo intento de imitación de las normas de vida urbana.

Este intento de imitación se ve, en parte, alimentado por las consecuencias de la emigración. Hago distinción entre emigración parcial o accidental, y total o definitiva. La primera, escasa, se reduce a las personas que marchan por un periodo corto de tiempo, en función de temporeros, a la recolección de determinadas cosechas. Los lugares que atraen este tipo de emigración son el sur de Francia (vendimia) y la provincia de Tarragona (recogida de aceitunas). Puedo incluir en este grupo algunos propietarios de cosechadoras, que, antes o después de la época de siega en Moyuela, marchan con sus máquinas a otras comarcas de Aragón e incluso de Castilla y Andalucía. Pero, por su número exiguo (ocho máquinas cosechadoras), no merecen introducirse en el grupo de emigrantes accidentales. Mayor importancia, en todos los aspectos, tiene la emigración total, que ejerce una fuerte presión, particularmente entre la juventud. El lugar preferido para el asentamiento definitivo es Zaragoza. Estas gentes no pierden el contacto con su pueblo de origen, conservan parte de sus tierras y cuando vuelven a él muestran con grandes alardes las innovaciones adquiridas en su modo de vivir y de hablar, que el pueblo acusa y manifiesta en un deseo incontrolable de modernización.

Esta modernización, todavía incipiente, supone la desaparición de formas de vida tradicional, lo que, si bien resulta beneficioso en el plano socioeconómico, constituye un serio problema para el dialectólogo, que ve así disminuido el caudal léxico del habla que pretende estudiar. La pérdida de una actividad o el desuso de un objeto determinado equivale a la desaparición paralela del léxico correspondiente. Con esto no quiero formar la imagen del dialectólogo anticuario, interesado únicamente por la caza de "objetos extraños", sino del dialectólogo testigo del habla estudiada: en sus relaciones con la lengua oficial o normativa y en los cambios que en su seno se producen.

Hoy existe en Moyuela, y en cualquier pueblo de características semejantes, una tendencia unificadora —conciencia de gru-

po— que induce a borrar al máximo cualquier diversidad individual. Cuando empecé las encuestas no encontré ninguna dificultad en examinar los distintos tipos de casa y construir sus planos. Hoy, como explico en el apartado de la casa, un gran número de casas ha quedado modificado por idénticas reformas: construcción del “cuarto bajo” (véase § *la casa*), transformación y deformación del hogar (su campana es ahora una pequeña cornisa, a imitación de las chimeneas que se pueden encontrar en el salón de una casa de ciudad), etc. Sobre este tema me extenderé en el apartado de léxico.

La entrada y posterior proliferación del televisor en Moyuela data del año 1969, fecha en que se construyó un repetidor en el Cabezo de Herrera e hizo posible el acomodo de esta fuente informativa, con todas las consecuencias socio - lingüístico - culturales. (Añado este dato por la importancia que tiene la televisión en la destrucción o modificación de las hablas dialectales.)

1.2.3. *Peculiaridades socioculturales*

El nivel cultural está en su grado más elemental. La escuela, edificio de moderna construcción, está atendida por cinco maestros. Actualmente asisten a ella la totalidad de niños y se aprecia en los padres una preocupación por la educación de sus hijos, que en tiempos todavía recientes no existía. Ningún niño se ve obligado a cambiar la asistencia escolar por la ayuda en las faenas agrícolas. Esto obedece, en parte, a la disminución de la demanda de mano de obra, por la casi total mecanización de esas tareas.

Después de la campaña de alfabetización quedan cuarenta y ocho analfabetos, todos mayores de cuarenta años.

En el plano de lecturas únicamente puedo indicar que los jóvenes consumen subliteratura y que en el pueblo se reciben diariamente algunos periódicos. Esto significa que las fuentes de información de mayor trascendencia son la radio y la televisión, medios que dan lugar a la creación de un lenguaje-estándar rebosante de giros y frases hechas, propagados por los espacios publicitarios y las emisiones de carácter popular.

1.2.4. *Consideraciones sociolingüísticas*

El profesor Alvar ha señalado que el hecho de que existan dialectos verticales no quiere decir que no los haya horizontales, lo que da a entender que todo estudio dialectal ha de contar inexcusablemente con el estudio de las características socioculturales, socioeconómicas, etc., de la comunidad hablante. Esto queda apoyado por la comprobación de que cualquier modificación de la estructura social provoca modificaciones lingüísticas.

Mi sorpresa fue grande cuando observé que existía una conciencia lingüística en los encuestados y en general en todos los hablantes de Moyuela. Es muy significativa la frase: "En Moyuela hablamos mal". Supone a nivel de comunidad lingüística una concienciación no sólo de "habla" distinta, sino de habla que va en contra de las normas cultas, lo que origina en los hablantes un sentimiento de limitación fuera de su *habitat*. En este sentido es muy importante el comportamiento del hablante que abandonó el pueblo cuando vuelve a él, particularmente el de las muchachas de servicio, que sufren siempre un "desclase" lingüístico al verse obligadas a trabajar en casas de medio social superior, cuyo lenguaje consideran el ideal de perfección. De aquí esas terminaciones "-ado" tan cuidadosamente pronunciadas, o palabras de "tono de clase" que desentonan en su medio familiar rural. A. Martinet (*Curso de Lingüística General*) analiza bien esta circunstancia, señalando la situación de desfase de estos hablantes en los dos medios lingüísticos.

No sólo hay una conciencia de habla como comunidad lingüística con respecto a la supuesta lengua culta, sino que dentro de la misma comunidad he podido observar la distinta consideración del habla de cada individuo. Estas frases muestran bien lo que acabo de decir: "El X te *informará* bien porque habla muy mal", "El X no te sirve porque habla muy bien". Es interesante destacar que todos los informantes tenían conciencia de hablar bien o al menos de no servir de mucho: "porque su hablar no es como el de fulano, que habla mal". No supone esto una contradicción con respecto de lo que se decía antes acerca de su autoconciencia como comunidad lingüística, sino de formas distintas de ver su "habla" según el término de comparación sea interno o externo a su comu-

nidad. Hay que señalar que el criterio de "bondad" venía dado por el habla culta y no por un perfecto dominio de las formas dialectales; de aquí la regresión consciente y subconsciente del habla dialectal, por un deseo de nivelación.

1.3. MÉTODO

1.3.1. *Consideraciones generales acerca del método*

Inicié las encuestas y recogida de materiales en mayo de 1969, y a lo largo de dos años aproximadamente he continuado este trabajo, aprovechando siempre las épocas de vacaciones. Este largo periodo de tiempo me ha permitido observar las diversas manifestaciones de la vida de este pueblo a través del año y, por consiguiente, distintas manifestaciones léxicas de sus hablantes, que de otra manera me hubiese resultado más difícil advertir. Asimismo he tenido oportunidad de presenciar ciertos acontecimientos sociales, que me han servido para evocar y hacer recordar a mis informantes costumbres pasadas, hoy caídas en desuso y en el olvido.

En la recogida de materiales he seguido el cuestionario del ALEAR, que me ha sido de gran utilidad. Desde un principio me ha servido de guía y orientación y me ha proporcionado un camino firme en la trayectoria de mi labor. Como el profesor Alvar dice en la introducción de dicho Cuestionario, no sólo es importante recoger los materiales, sino saberlos recoger; el explorador debe saber qué busca y cómo lo busca.

No obstante, al comprobar que muchas de las cuestiones no eran contestadas por mis informantes, siempre recelosos a un interrogatorio más o menos directo, y dado que disponía de tiempo y facilidades de contacto con los hablantes —facilidad proporcionada por el hecho de que una rama de mi familia está entroncada en Moyuela, pueblo que yo he visitado desde mi infancia—, opté por seguir el método de "dejar hablar", pero, esto sí, dirigiendo las conversaciones por los derroteros que yo perseguía. Para ello me introduje en la vida del pueblo y me interesé por su trabajo, problemas y costumbres, consiguiendo así una absoluta espontaneidad en los informes recibidos.

He procurado que en los interrogatorios o en los simples coloquios estuviesen presentes dos o más personas, asegurando así la

objetividad y precisión de la información, en espera de evitar posibles individualismos lingüísticos. Cuando alguna información me ha parecido incompleta o no satisfactoria, he solicitado la ayuda de un segundo informador o grupo de informadores, con el fin de no interrumpir el hilo de la explicación ni las naturales divagaciones, utilísimas en tantas ocasiones.

1.3.2. *Informantes*

Por todo lo señalado en el apartado de características socio-económicas, he tenido buen cuidado en elegir a mis informantes entre personas de edad superior a los cuarenta años y, mayormente, comprendida entre los sesenta y ochenta años. Son personas que han salido del pueblo en contadas ocasiones —viajes esporádicos a Zaragoza, estancia en la capital por el servicio militar o desplazamientos motivados por la guerra—, por lo que la influencia de otras hablas ha sido mínima; no saben leer o lo hacen con dificultad; no han sentido el ascendiente de la televisión ni el cine, y en poco grado, el de la radio; y, por último, han nacido en Moyuela, como sus padres y cónyuges.

Por estas características, se pueden considerar como representantes genuinos del habla de Moyuela.

2. PECULIARIDADES FONÉTICAS

Presento únicamente los rasgos fonéticos generales del habla de Moyuela que, de alguna manera, se apartan de la norma seguida por el castellano.

2.1. VOCALISMO

Los rasgos divergentes con el castellano son, en muchos casos, comunes a otras hablas hispánicas. Siguiendo al aragonés, rechaza la acentuación proparoxítona, produciendo abundantes y frecuentes desplazamientos de acento: *cañémo* 'cañamo', *cantáro*, etc. Tal vez debido a un fenómeno de ultracorrección se traslada el acento en *almácen* 'almacén'.

2.1.1. *Vocales tónicas*

Las vocales *ě, ǒ* —en posición tónica— no diptongan frente a la postura adoptada por el castellano en *pedra* y en las distintas formas de los verbos *perder*: *perdo, perdes...*; *sentir*: *sentó, sentes...*; *emporcar*: *emporco, emporcas...*; *fregar*: *frego, fregas...*; etc.

Este mismo comportamiento de la vocal breve tónica se encuentra en vulgarismos comunes al aragonés en general y a todo el ámbito del castellano vulgar. Así, los numerales compuestos de diez: *decisáis, decisiete, deciocho, decinueve*; y por influencia del sufijo *-encia*: *concencia, conocencia* 'amistad', *añadencia* 'añadidura', *pacencia*, etc.

Hay diptongación en *mielsa* 'bazo' (aragonesismo oficial), localizado por Badía (1950) en Bielsa, frente a *melsa*, anotado por Díaz-Peco en Torrelapaja, Haensch en la Alta Ribagorza, Quilis en Albacete y Salvador en Cúllar-Baza.

El diptongo *ei* se abre en *ai*: *azaita* 'aceite', *zaitera* 'aceitera' *lay* 'ley', *paine* 'peine', *ray* 'rey' —influye en el plural *raes* (véase pérdida de *-y-* intervocálica en 2.2.2)—, *sais* 'seis', etc. Este mismo diptongo se reduce a *e* en *trenta* 'treinta'.

2.1.2. *Vocales átonas*

Por su timbre vacilante, las vocales átonas se ven afectadas por distintos fenómenos con mayor intensidad que las vocales tónicas. La asimilación y disimilación tiene aquí una amplia actuación —en ocasiones por influencia o recuerdo de otras palabras—, dando lugar frecuentemente a buen número de vulgarismos generales.

a) *Posición final.*

Palatales:

a > e.—Se produce este cambio en *tresnochar* 'trasnochar', *trabajo* 'trabajo' < **trepalium*, donde parece conservarse la vocal inicial etimológica, y *enginas* 'anginas' por un posible influjo del prefijo *en-*.

e < a.—Se abre la vocal inicial de *acehomo* 'Ecce Homo', posiblemente como recuerdo del verbo *hacer*. Se conservan los arcaísmos *lagaña* —aunque de origen incierto parece mantener la vocal

inicial etimológica (DCELC)— y *asperar*, ambos usados hoy en Aragón y otras regiones españolas y americanas.

e > i.—Por un fenómeno de asimilación a la vocal tónica: *icir* 'decir', *hirvir* 'hervir' —influye en *hirvor*—, *midir* 'medir', *riñir* 'reñir' —*riñidor*, *riñidera*—, *siguir* 'seguir' —no influye en *deseguida* 'enseguida'—, *vistir* 'vestir', *vistido*, etc.

Por influencia de la yod siguiente se cierra la vocal inicial en *virtiente* 'vertiente'.

e > o.—En *vosiga* 'vejiga' < *vessica*. DCELC señala una variante labializada —*vo(i)xiga*— usada actualmente en el Alto Aragón y en Galicia. En Puebla de Híjar (Monge, p. 193) se oye *bojiga*.

i > e.—Existe la posible influencia de los prefijos *en-* y *de-* en las formas *envitar* 'invitar' y *devinar* 'adivinar'. Puede explicarse como un caso de disimilación: *vesita* 'visita', *menistro* 'ministro', etcétera. Se produce también este cambio en *Veturiano* 'Victoriano' y *Perineo* 'Pirineo'.

Velares:

o > a.—Se encuentra este cambio únicamente en *argullo* 'orgullo' < del fránico *urgoli* (DCELC), de uso frecuente en la lengua antigua.

o > e.—Cambia por una probable disimilación frente a la vocal siguiente de timbre idéntico en *sefocar* 'sofocar', *sefoquina*, *prevo-car*, donde parece haber influido el prefijo *pre-*, etc.

o > u.—Se cierra la vocal inicial en *prucisión* 'procesión', *rudilla* 'rodilla', *rusario* 'rosario', *Turubio* 'Toribio', etc. En *sustener* < *sũstĩnere* podría pensarse en el mantenimiento de la vocal etimológica inicial, pero esto resulta difícil, dada la presencia de los casos citados anteriormente.

u > o.—Se produce este cambio en *hortainero* 'hucha', variante de *hurtadínero*, presentado por Borao, y *hurtadíneros*, por DCELC.

b) Posición interior.

—Pérdida de la vocal postónica: *aspro* 'áspero' que forma el verbo *asprear*, *-ísimo* '-ísimo' en el superlativo, etc.

—Asimilación a la vocal tónica: *casilicio*, citado por DCELC como palabra que aparece en textos aragoneses. Se localiza también en Cartagena (García Cotorruelo) y en andaluz oriental (Salvador, 1953, y 1959, s. v.).

—Desplazamiento de acento y disimilación *cañémo* 'cañamo', fenómeno producido probablemente por influencia de la consonante palatal anterior a la vocal disimilada.

—Diptongación de la vocal átona: *viejera* 'vejez', donde se advierte un claro recuerdo de *viejo*; las formas del verbo *cuertar* 'cortar': *cuertaba*, *cuertaré*, etc.

c) *Posición final.*

Conservación de la vocal final: *cespéde* 'terron de tierra con hierba en la superficie' se trata de una forma antigua (DCELC) usada hoy como vulgarismo en otras hablas hispánicas, y *rete* 'red' que se usa con mayor frecuencia en plural —*retes*.

Se pierde en *val* 'valle'. Sufre apócope en *carnuz*, sobre *carnuzo* 'carroña'.

d) *Otros fenómenos.*

Prótesis: *abellota* 'bellota', *abolligar* 'remover' (Borao y Pardo, *bolligar*), *ajuntarse* 'reunirse', etc.

—Aféresis: *chura* 'comida cocida que se da a los cerdos' —puede ser *hechura* 'lo que se hace' a *echura* 'lo que se echa' (véanse §§ 4.5.2 y 4.5.4)—, *hijau* 'ahijado', *ruga* 'arruga' —quizá se trate de la forma antigua *ruga* que Corominas (DCELC) localiza actualmente en Miranda de Duero, o puede ser el resultado de una falsa separación del artículo, fenómeno que aparece en otras palabras: *la zúcar* 'el azúcar', *la u* 'el laúd', etc. (véase § 3.1.1)—, *zafrán* 'azafrán' < ár. *zafarân* (DCELC), *Sidoro* 'Isidoro' y los vulgarismos comunes a otras hablas hispánicas: *cacho* 'agachado', *cunar* 'acunar' —influencia de *cuna*—, *pendi* 'apéndice', *parador* 'aparador', *devinar* 'adivinar' —convive con *endivinar*—, etc.

—Metátesis: progresiva en *tuetáno* 'tuétano'.

En el caso de *repitiau* 'ribeteado' se puede pensar en la derivación del lat. *ripa* y no del ár. *ribât*. Existen dos posibles explicaciones: un fenómeno de metátesis progresiva *-i-e > -e-i-*, o —más probable— influencia de la *yod* que cierra la vocal anterior y disimilación de la vocal inicial *i-*, llevada por el recuerdo del prefijo *re-*.

2.1.3. *Vocales en contacto*

Existe una tendencia muy marcada, como en todas las hablas vulgares y dialectales, a diptongar las vocales que se encuentran en hiato, ya sea dentro de la palabra o por fonosintaxis: *ciazo* 'cedazo', *currión* 'correón', *oliosa* (sobre *óleo*) 'cierto tipo de torta', *pedriar* 'apedrear', *pión* 'peón', etc., *pa utri* 'para otro', etc.

La ruptura del hiato tiene otras soluciones:

a) Supresión de una de las vocales: *almacón* 'almohadón', *almazza* 'almohaza', *ande* 'adonde', *mestro* 'maestro', *canso* 'cansado', *Rafel* 'Rafael', etc.

b) Aparición de una consonante antihiática: *toballa* 'toalla'.

c) Desplazamiento del acento: *ájja* 'aguja', *bául*, *páice*.

No obstante, existen palabras que conservan el hiato: *moraúra* (está por *moradura*), *empedreaura* 'dureza en los pies', *enreaera* 'chismosa' (por *enredadera*); e incluso otras abren el elemento cerrado del diptongo, produciendo así un hiato: *cambear* 'cambiar', *cambeo*, *cambée*, etc.; *bandear* 'bandiar, voltear las campanas' (véase § 3.4.1).

2.2. CONSONANTISMO

2.2.1. *Consonantes iniciales*

B-. Se conserva la consonante inicial etimológica en *bimbre* 'mimbres' < *vīmene*. DCELC presenta esta forma como palabra usada en Andalucía y Alto Aragón. Se localiza también en leonés (Alonso Garrote), en asturiano (Alvarez Fernández) y en salmantino (Lamano).

D-. Se pierde en *icir* 'decir', *ocena* 'docena' y en general en el prefijo *des-* por confusión con *ex-*: *escasar* 'descasar', *estalentau* 'alocado' —sobre *destalentado*—, etc.

F-. Siguiendo la norma del aragonés (véase Alvar, 1953 a, 156 y ss.), se conserva en algunas palabras que se refieren a instrumentos agrícolas tradicionales y en otras propias del aragonés: *faz* 'hoz', *facino* 'hoz pequeña', *fardacho* 'lagarto', *forigar* 'hurgar' < **fūrīcare* —pero no se conserva en *hurón*—, *fuesa* < *fōssa*, que está localizado por Monge en Puebla de Híjar y por Badía

en Bielsa, frente al castellano *huesa*, contrario a la norma fonética de la lengua oficial. Se mantiene también en *foeta* 'nuca'. Monge recoge las variantes *foyeta* y *foeta* con el mismo significado.

La presencia o pérdida de *f*- tiene valor significativo en las palabras *lifara* y *liara*. La primera significa 'merienda que se celebra por el comienzo del tejado de una casa'. La segunda —*liara*—, 'merienda por la compra o venta de un campo o una caballería'.

Precedida de un prefijo se mantiene en *asfollinar* 'deshollinar', pero se pierde en *hollín*.

No se conserva la *f*- inicial en *hizón* 'aguijón' frente al aragonés *fizar* señalado por DCELC, Borao, Alvar (1953 a, 303) y Badía (1950) que también presenta *fizadura*. Desaparece igualmente en *horcacha* 'horquilla de madera que sujeta los cardos mientras se cortan', *haldar* 'entretela hueca que se pone debajo de la falda', y en *himera* 'estercolero' frente a la forma *femera* localizada en otras zonas del aragonés.

Cambia a *p*- en *pantasma* 'fantasma', vulgarismo según DCELC, que se oye en navarro (Iribarren), asturiano (Fernández y Menéndez García), en riojano (Goicoechea), murciano (Lemús) y en andaluz (García de Cabañas).

Pasa a [θ] en *ciemo* 'fiemo' y en *celpa* 'felpa'.

G-. Se palataliza [ŝ] en un solo caso: *chemecar* 'lloriquear', 'sollozar' < *gemicare (véase Alvar, 1953 a, 166).

J-. Sonoriza en *Gosefa* y *Gosefina*, pero se mantiene en *José*. Iribarren (1952, s. v.): *Gacinto* y *gofaina* 'jofaina'. Sánchez Sevilla (p. 147): *Gosé*, *Gosefa* y *Gacinto*.

K-. Sonoriza en *Gaetano* 'Cayetano'. Asimismo, en interior de palabra: *agachofa* 'alcachofa' que convive con *algachofa* (Monge, 197).

N-. Palataliza en *ñudo* 'nudo'. En interior de palabra: *añudar* 'anudar' y *añular* 'dedo añular'.

S- > [θ] en *zapo* 'sapo'. DCELC lo señala como forma antigua usada actualmente en aragonés, murciano y andaluz oriental.

La forma *ceñar* 'hacer gestos con los ojos', según DCELC no deriva de *signare*, sino del sustantivo *cinuus* 'señal que se hace con los ojos'.

- > *x* en *jarmiento* 'sarmiento', posiblemente a través de *š*.
 > *š* en *choto* 'cría de la cabra'.

V-. Cambia a *f*- en *fencejo* 'vencejo' (Monge, 196).

2.2.2. Consonantes interiores

a) Conservación de sorda intervocálica:

Este rasgo aragonés se conserva únicamente en *cocollo*, *cocote*, *acacharse* 'agacharse', *repitiau* 'ribeteado', *rete* 'red'.

b) Sonorización de sorda intervocálica:

Pedugo 'calcetín de lana', frente a *peduco* señalado por DCELC como aragonésismo y recogido por Borao, Pardo, Badía (1948) e Iribarren; *espedera*, común al aragonés general —se oye *espetera* en asturiano (Menéndez García) y en Albacete (Quilis) y *espeteira* en el asturiano oriental (Krüger, 1947)—; *meligo* 'ombligo' —igual en la Alta Ribagorza (Haensch) y en algunas zonas de Navarra (Iribarren)— es una variante del aragonés *melico*, que se oye en Puebla de Hijar (Monge) y en Cuevas de Cañart (Alvar, 1953, b).

c) Pérdida de consonante intervocálica:

-Y-. El rasgo más peculiar del habla de Moyuela es la pérdida de la consonante *-y-* en posición intervocálica, ya sea dentro de la palabra o por fonosintaxis.

Dentro de la palabra:

Aer 'ayer', *audar* 'ayudar', *aunar* 'ayunar', *foeta* 'nuca', *mao* 'mayo', *Moela* 'Moyuela' —los hablantes nativos raramente pronuncian *Moyuela*—, *raes* 'reyes', *rao* 'rayo', *oe* 'oye', *sao* 'sayo', *vaa* 'vaya', etc.

En posición inicial o final de palabra:

Te vo a dar 'te voy a dar', *te lo do a tú* 'te lo doy a ti', etc. No parece ser conservación de las formas antiguas *vo*, *do*, ya que aparece en formas no verbales como *ya lo creo a* 'ya lo creo, ya', *te lo dije o* 'te lo dije yo', *la herba* 'la hierba', *la hel* 'la hiel', etc.

Este fenómeno aparece igualmente en Oroz-Betelu (Alvar, 1947, 460), Torrelapaja (Díaz-Peco, 300) y en Maragatería y Astorga (Alonso Garrote, 63).

-D-. Se pierde en *enreaor* 'chismoso' y su femenino *enreaera* —de *enredador*—, *hortainero* 'hucha' (Borao: *hortadiner*; Pardo y Arnal Caverro: *furtainés*), *Malena* 'Magdalena', *mida* 'medida', *esculla* —en algunos individuos se oye *escuilla*— 'escudilla', *ciazo* 'cedazo' y en los vulgarismos generales: *piazo*, 'pedazo', *ande* 'adonde', etc.

Por el contrario, se conserva la -d- etimológica en *medolla* 'miga del pan' < med ũlla (Monge, 198), aunque desaparece en *mioja* 'miga'.

-R-. Se produce pérdida de la vibrante siempre en los vulgarismos *pa* 'para', *hubiá* 'hubiera', *mia* 'mira', *paice* 'parece', etc.

Se convierte en vibrante múltiple en *arrañar* 'arañar', *arrañazo* 'arañazo'. Este cambio parece ser debido al valor expresivo, casi intensificativo del sonido [r̄]. DCELC explica el gallego *arrañar* por influencia de la forma con aféresis *rañar*. Aquí resulta difícil aceptar esta influencia, puesto que el verbo mantiene su vocal inicial.

Este mismo fenómeno aparece en el topónimo *Carramoneva*, compuesto de la preposición *cara* 'hacia'. Según DCELC, en la preposición *carra* ha actuado la forma dialectal *carra* 'camino' usada todavía en Salamanca.

-G-. Desaparece en contacto con un sonido vocálico velar: *auja* 'aguja', *juadero* 'rótula' —formado sobre *jugadero*—, *miaja* —en contacto con [a]—, *miajero* 'cierto tipo de puchero', etc.

d) Cambios producidos por equivalencia acústica.

Alternancia B-G.—Por influencia de una vocal velar: *jugón* 'jubón', *regoltilla* 'vuelta que da el segador a la mies' —sobre *revoltilla*—, *regolvines* 'viento en espiral' —sobre *revolver*—. Por el carácter labial de las vocales velares, *yugo* cambia a *jubo*.

B-F.—Se produce confusión de estos términos en *tafarra* 'tabarra' y *gavete* 'gafete, corchete', aunque se oye *gafa* 'grapa'.

N-L.—Por el carácter alveolar de ambos sonidos: *untimo* 'último'. Posiblemente ha existido también repercusión de la nasal [m].

R-L.—En posición implosiva: *carcaño* 'cierto juego infantil' < calcañũm, *armilla* 'camisa de niño', *ormo* 'olmo'. Se mantiene el arcaísmo (DCELC) *retolica* 'cuento', por *retórica*.

2.2.3. *Grupos consonánticos iniciales*

Se mantiene el grupo inicial etimológico en *crebau* 'herniado' < *crepatum* y en *crebaza* 'grieta en la mano' < **crepatia*, como en el resto del aragonés.

Cabe destacar el grupo *pl-* en *llegar* 'recoger la parva', *llegadera* 'tablón arrastrado por una caballería para recoger la parva' y *llego* 'pliegue que se forma en la parva cuando se atasca el trillo'. Se puede observar que el grupo *pl-* palataliza y da el resultado [l-] de acuerdo con la norma del castellano, pero mantiene el significado etimológico de *plicare* 'plegar, doblar'.

El grupo *fr-* del castellano *frunce* > *z*: *zunce*. Parece estar producido por un fenómeno de equivalencia acústica y por influencia del sonido *z* situado en la segunda sílaba.

2.2.4. *Grupos consonánticos interiores*

-NS-. Se conserva en *ansa* 'asa', siguiendo la tendencia del aragonés.

-BM- > *M* en *comeneciudo* 'egoísta', formado sobre el vulgarismo *comenencia* 'conveniencia'. Igual comportamiento tiene en *tamién* 'también', etc.

-SC-, -SCY- > *x* como en aragonés (Alvar, 1953 a, 193), frente a la solución *ç*, *z* del castellano: *apajentar* 'apacantar' < *pas cere*; *rujiar* 'rociar' < *roscidare*; *jada* 'azada' < **asciata*.

-NKTY- ofrece dos resultados: *ŷ* y *z* en *punchar*, *puncha* y *punzar*, *punza* con significado de 'pinchar' y 'pincho' que derivan del lat. *punctio* 'acción de punzar' (DCELC).

-K'L-, -LY- > *l* frente al castellano *x* (Alvar, 1953 a, 192): *panolla* < lat. vg. *pānũcũla*. En castellano, *panoja* y en otras hablas hispánicas: *panocha* y *panoya*.

Breballo 'mezcla de harina y agua que dan a los animales cuando están enfermos', frente al antiguo *brebajo* —con el mismo significado— que hoy vive en Salamanca y está derivado del verbo *abiberare* sustantivado mediante el sufijo *-aculu* (DCELC).

Idéntico comportamiento tiene *escondrillo* 'escondite' frente a la forma castellana *escondrijo*.

Entresillo es una variante del castellano *entresijo*. Ambos son derivados de la expresión latina *transilia* (DCELC).

-F'L- se mantiene en *chufiar* 'silbar' < *sifilare* (DCELC).

En la forma *chilar* 'chillar', tradicionalmente derivada de *sifilare*, hay controversia por parte de Corominas (DCELC), que encuentra más probable la derivación de **cisclare*.

Se producen cambios por metátesis: progresiva en *cofadre* 'cofrade', *prudencia* 'prudencia'; regresiva en *adrento* 'adentro' y recíproca en *istentino* 'intestinal' y *nesecitar* 'necesitar'.

2.3. ETIMOLOGÍA POPULAR

2.3.1. Cruce de palabras

Escaldafrío 'escalofrío'; parece haberse producido una asociación de ideas antónimas: *escaldar* y *frío*.

Esquinazo 'espinazo', voz frecuente en el aragonés, donde se nota la influencia de *esquina*.

Estrapuñar 'restregar la ropa': *estregar* y *puño*.

Rescaldo —común al aragonés general—: *rescoldo* y *caldo* (Monge, 202).

Monagrillo 'monaguillo': cruce con *grillo*.

Sangrijuela 'sanguijuela': por influencia de *sangre*.

3. PECULIARIDADES MORFOSINTACTICAS

Resumo únicamente los fenómenos morfosintácticos más notables del habla de Moyuela que resultan extraños o poco frecuentes en la lengua oficial.

3.1. ACCIDENTES

3.1.1. Género

Algunas palabras ofrecen divergencias con respecto al castellano en cuanto a la formación del género.

a) *Sustantivos:*

Cambia el morfema de género y, como consecuencia, el género del sustantivo en *herencio* 'herencia' (Monge, 203; Alvar 1947, 480; Pardo; Iribarren y Manrique).

Son femeninos los arcaísmos *fin*, *frescor*.

El género está obligado por la terminación vocálica *-a* en los derivados de neutros griegos en *-ma*: *riuma* (Alvar 1947, 462; Sánchez Sevilla, 159), *pantasma* 'fantasma' (Borao, Pardo, Iribarren, Goicoechea, Menéndez García, Alcalá Venceslada, Lemús y Rubio) y *escema* (de uso general).

Por el contrario son masculinos *costumbre* —*ese costumbre*— (Llorente Maldonado, 122; Múgica, 92), *ingle* —*el ingle*—, *virtiente* —*el virtiente*—. Sin embargo es femenino *la lumbre*.

Por falsa separación del artículo son femeninos: *la u* 'el laúd', *l'azúcar* —*mucha azúcar*—, *l'azaito*, etc., así como los vulgarismos generales *un arradio*, *un amoto*, etc.

b) *Adjetivos:*

Por omisión de la preposición *en* existe la aparente discordancia entre sustantivo y adjetivo en *luna lleno* (García Cotorruelo anota *luna en lleno*).

Se hace distinción de género —como en aragonés y en muchas otras hablas— en adjetivos que el castellano presenta con un solo morfema de género: *dominanta*, *gubernanta*, etc. Muchos de estos adjetivos se encuentran sustantivados y funcionan únicamente como sustantivos: *entranta* 'criada fija', *parienta*, *primala* 'oveja que tiene tres años', etc.

3.1.2. *Número*

Adopta la norma del castellano y se aparta del aragonés (Alvar 1953 a, 209), que añade el morfema *-s* al singular, ya termine o no en consonante.

Cabe destacar el plural de *ray* 'rey', *raes* y de *espinay* 'espina', *espinaes*, por pérdida de la *-y* intervocálica (véase § 2.2.2).

3.2. ADJETIVO

3.2.1. *Gradación*

La construcción del comparativo no difiere del castellano, excepto en las formas: *más bueno* por *mejor*, y *más grande* por *mayor*.

El superlativo se forma con el sufijo *-ismo* (pérdida de la vocal postónica; véase § 2.1.2) y con el adverbio de cantidad *mucho* y su forma apocopada *mu*:

es güenísimo, es mucho güeno, es mu güeno.

Con frecuencia se emplean sufijos aumentativos y expresiones ponderativas que sustituyen a la construcción propia del superlativo:

una moza guapetona convive con *una moza guapisma*.

este trigo es barbaridá güeno significa *es muy bueno*.

una espiga de a palmo es igual a *muy grande*.

tiene una cosecha que es un abandono, igual a *muy abundante*.

tiene una alabanza de trigo significa *es muy bueno*.

3.2.2. *Posesivos*

Únicamente hay que observar la anteposición del adjetivo posesivo a nombres propios de personas para indicar un grado de parentesco entre el nombrado y el hablante o el interlocutor: *mi María, tu Pedro*, etc.

3.2.3. *Numerales*

Existen divergencias, con el castellano, de índole fonética (véase § 2.1.4): *sais*, *decisáis*, *decisiete*, *deciocho*, *decinueve*, *vainte* —convive con *vante*—, *vanteuno* —frecuente también *vainteuno*—, *vantidós...*, *trenta*, *trentauno* (véase comportamiento de -y- intervocálica, § 2.2.2)..., *trentaocho...*, *cuarentauno*, etc. En cuanto a las centenas sólo hay que señalar los vulgarismos generales *docientos*, *trecientos* y, la forma analógica con *sais*, *saiscientos*.

El adjetivo *primera*, en posición proclítica, sufre apócope de la vocal final, siguiendo la norma del masculino: *la primera vez*, *la primer fiesta*, *la primer noche*, etc.

La trentena es considerada como unidad en el cómputo de ciertas materias como el pan, cuando se saca del horno: *hi masau dos trentenas*.

En la indicación de la hora se aparta del castellano. Las fracciones no se suman ni se restan a la hora, sino que, simplemente, se anticipan: *es la media pa la una* 'son las doce y media', *es el cuarto pa las siete* 'son las siete menos cuarto', *es el cuarto pa la media de las siete* 'son las seis y cuarto'.

3.3. PRONOMBRE

3.3.1. *Pronombre personal*

Existen los vulgarismos *nusotros*, *vosotros* en las formas tónicas. En las átonas: *gus*, *vus* —por *os*— en posición proclítica y *us* en posición enclítica: *No gus vayais tan pronto*, *marcharus enseguida*, etc.

El pronombre sujeto de segunda persona —*tú*— sustituye al pronombre complemento —*ti*— y se usa acompañado de cualquier preposición: *a tú*, *con tú* —en primera persona *con mí*—, *pa tú*, etcétera.

En cuanto al orden de los pronombres átonos en la frase, hay que señalar la anteposición de los pronombres de primera y segunda persona en singular al de tercera —construcción localizada en todo el castellano vulgar—: *me se escapó*, *te se cae*, etc. Menos frecuente es la anteposición del pronombre de primera persona en plural —no he encontrado este fenómeno en la segunda

persona—, que únicamente se observa en hablantes de edad avanzada: *nos se comió el pan, nos se va el tiempo*, etc. Construcciones semejantes son señaladas por Llorente Maldonado (p. 163), Sánchez Sevilla (p. 245) y Salvador (1959, 69).

Es habitual el uso del pronombre átono en posición proclítica cuando acompaña al imperativo en tercera persona: *se siente usted, me de un pañuelo*, etc. (común a otras hablas vulgares y dialectales: Díaz-Peco, 80; Baz, 75; Millán Urdiales, 165; Llorente Maldonado, 163).

3.3.2. *Indefinidos*

Existen los vulgarismos —comunes a otras hablas— *nenguno, naide*, etc.

El pronombre *otro* tiene las variantes *otre, otri*. Están localizadas en otras zonas de Aragón (Alvar 1953 a, 215; Alvar 1953 b, 191; Alvar 1948; Monge, 206). Menéndez Pidal (1966, 265) las señala como usuales en Navarra y Alava. Aquéllas se emplean únicamente regidas por una preposición, especialmente por la preposición *para*: *pa utri, pa utre* (la forma *utre* se produce por ruptura del hiato; véase § 2.1.3).

El sustantivo *barbaridá* funciona como indefinido —pronombre o adjetivo— con el significado de *mucho*:

Tiene barbaridá trigo.

¿Cuántos han venido? —qué me se ó, barbaridá.

3.3.3. *Interrogativos*

El relativo *cual* se usa exclusivamente como interrogativo, careciendo del valor explicativo que tiene en castellano, precedido del artículo.

Frente a la forma castellana, invariable, el interrogativo *cual* ofrece triple diferenciación: masculino, femenino, neutro en singular y dos en plural:

SINGULAR *cual, cuala, cualo*.

PLURAL *cualos, cualas*.

Se usa el masculino —*cual*— cuando se refiere a algo concreto y determinado. La forma *cualo* convive con el neutro *qué*, precedido siempre del artículo:

¿que cuálo haces? ¿que el qué haces?

Por el contrario, el interrogativo *quién* —nunca relativo— se usa como forma invariable, desconociéndose el plural *quiénes*:

¿que quién ha venido? ¿que quién son éstos?

Como se ha visto hasta aquí —en los ejemplos anteriores citados—, las oraciones interrogativas se caracterizan por la presencia del introductor *que*, ya sean o no iniciadas por una partícula interrogativa. Este introductor llega a funcionar como un verdadero morfema de la interrogación:

¿que buscas a mi hermano?

¿que no lo quieres?

¿que ande vais?

¿que a quién llamas?

¿que el qué hacís?

¿qué cuálo dice?

¿que cuándo viene?

Puede pensarse en la omisión del verbo *ser* de la fórmula interrogativa *¿es que...?*; pero hay que observar que esta construcción aparece en frases interrogativas no introducidas por una partícula, dando a la frase un matiz de sorpresa o réplica (véase Gili Gaya, 1961, 59), matiz que no corresponde el introductor *que*.

3.4. VERBO

3.4.1. Particularidades generales de la flexión

a) Con desplazamiento del acento, los verbos en *-iar* > *-ear* (véase Menéndez Pidal 1962, 103₃) por un fenómeno de ultracorrección (véase Alvar 1953 a, 220); *cambiar* > *cambear*, *ranciar* > *rancear*. Se mantiene el hiato en todas las formas de la conjugación: *cambeo*, *cambeaba*, *cambeé*, *cambearé*, etc.

Igualmente *vaciar* > *vacear*: *vaceo*, *vaceaba*, etc.

Por el contrario, verbos en *-ear* > *-iar*: *pasear* > *pasiar* (*pasio*, *pasiabas*, *pasió*, etc.), *florear* > *fluriar* (*flure*, *fluriaba*, *flurió*, etc.), *acarrear* > *acarriar*, etc.

Desplazan también el acento los verbos *traer* > *trair* y *caer* > *cair*. Este desplazamiento afecta de manera especial al imperfecto de indicativo:

caía > *cáia* > *cá(y)a*
traía > *tráia* > *trá(y)a*

(véase pérdida de *-y-* intervocálica, § 2.2.2).

Siguiendo la tendencia general del aragonés, coincide con la acentuación etimológica el imperfecto de indicativo de los verbos en *-ar*, debido a la preferencia por la acentuación paroxitona a la proparoxitona: *andabámos*, *pasiabámos*, etc.

b) Como ya se ha indicado en el apartado de fonética (§ 2.1.1), no diptonga la vocal tónica de los verbos *fregar*: *frego*, *fregas...*; *estregar*: *estrego*, *estregas...*; *emporcar*: *emporco*, *emporcas...*; *pretar*: *preto*, *pretas...*; etc.

Diptongan por el contrario todas las formas del verbo *cuertar* 'cortar': *cuerto*, *cuertaba*, *cuerté* —algunos individuos vacilan en esta forma—, *cuertaré*, etc.

Por asimilación a la vocal tónica los verbos en *e-i-* > *-i-i-*: *midir*, *hirvir*, *pidir*. Este fenómeno se extiende a todas las formas de la conjugación: *midía*, *midí*, *midiré*, etc. En algunos verbos este comportamiento puede estar llevado por el recuerdo de la vocal temática etimológica: *riñir* < *rĩngĩ*, *riir* < *rĩdēre*, etc.

c) En el verbo *riir* 'reír', al encontrarse dos vocales de timbre idéntico, se produce una asimilación de ambas en el imperfecto, perfecto absoluto, futuro e imperativo:

imperfecto: *ría*
riás, etc.

perfecto absoluto: *ri*
ristes
rió
rimos
ristis
rieron

futuro: *riré*
rirás
rirá
riremos
rirís
rirán

imperativo: *rite*

d) El verbo *moler* tiene los presentes analógicos con otros verbos —*cuelgo, valgo*, etc.—: *muelgo, muelga*. Estas formas se oyen también en León (Alonso Garrote, 80) y en Salamanca (Lamano, 54).

Dentro de este verbo destacan también el futuro y el condicional, por presentar una *-d-* epentética: *moldré, moldría*. Está localizado también en Villacidayo (Millán Urdiales, 174) y en la Cabrera Alta (Casado Lobato, 75).

e) Del verbo aragonés —impersonal— *caler* 'importar, ser preciso, hacer falta' < lat. *calēre* (DCELC), se conservan las formas del presente e imperfecto de indicativo: *cal, calía*. Generalmente se usan en construcciones negativas:

no te cal venir 'no es preciso que vengas'
no te calía haber trabajau tanto 'no hacía falta que...'
sólo calía que lloviera 'sólo faltaba que lloviese'.

f) En el presente no tiene lugar ningún fenómeno apreciable, salvo las formas anteriormente señaladas —*cuerto, emporco*, etc.— y los vulgarismos generales *hi* 'he', *himos* 'hemos', *semos* 'somos', *haiga* 'haya'.

Tampoco presenta peculiaridades notables el perfecto absoluto, con excepción del verbo *riir* —ya anotado— y el verbo *bendecir*, que forma el perfecto del tema de presente: *bendició*.

g) En el imperativo y las formas no personales del verbo figuran rasgos afines a otras hablas hispánicas.

La segunda persona del imperativo del verbo *ir* toma *-s*, por analogía con otros tiempos, incluso cuando va acompañado de un pronombre en posición enclítica: *ves, veste*.

En verbos de la tercera conjugación, por influencia del infinitivo, se cierra la vocal final, en contacto con un pronombre enclítico: *subite* 'súbite', *partilo* 'pártelo', *pidilo* 'pídelo', etc.

En el infinitivo, cuando lleva un pronombre enclítico, se asimila el morfema *-r* a la consonante inicial del pronombre que le sigue: *quiero velo* 'verlo', *leelo* 'leerlo', etc.

El gerundio puede formarse sobre el tema del perfecto: *pu-siendo*, *hubiendo*, *hiciendo*, *quisiendo*, *tuviendo*, etc.

En el participio se dan las formas fuertes vulgares *canso* 'can-sado', *nublo* 'nublado'. Se forma sobre el tema de perfecto en *tuvo* 'tenido'.

3.4.2. *Sintaxis oracional*

La idea de probabilidad se expresa con la construcción *estunque* 'creo, me parece': *estunque va a llover* 'creo que va a llover', *estunque no viene* 'me parece que no viene', etc.

Según Leo Spitzer * *estunque* parte del sentido de catalán *estar* en 'yo estaba que era cosa feta 'yo pensaba que...'

La idea de posibilidad con cierta seguridad de que se va a cumplir la acción, está normalmente expresada por la frase *no (de)jará (de) + infinitivo*:

no jará venir 'seguramente vendrá'
si sigue este calor, no jará llover.

Para expresar una idea de obligatoriedad se usan las frases verbales *tener de*, *tener que* y *haber de*. *Haber que* —como en castellano— se emplea en construcciones impersonales.

La perífrasis formada por *tener de* pierde la preposición siempre que se usa en primera persona de singular:

tengo ir mañana
¿que ande la tengo tirar?

en el resto de las personas gramaticales es sustituida por *tener que* y —con menor frecuencia— *por tener de* y *haber de*.

* Leo SPITZER, *Aragonés "Estunque" 'me parece que..., creo..., es mi opinión, mi parecer'*. RFE, XII, 1925, pp. 72-75.

Se distingue el verbo *asentar* 'sentarse', porque rechaza la construcción pronominal:

Asienta Ugenia —no, que no asiento.
'Siéntate, Eugenia —no, que no me siento'.

3.5. ARTÍCULO

No presenta ninguna particularidad morfológica con respecto al castellano. Se usa siempre ante nombres propios y apodos femeninos, y con menor frecuencia —y esto generalmente en el habla infantil— ante los nombres propios masculinos.

La falsa separación del artículo —fonética sintáctica— ha producido modificaciones fonéticas en palabras como *senaguas* 'enaguas', que ha influido en el singular *senagua*.

Es habitual la construcción ARTÍCULO + INDEFINIDO *un* + SUSTANTIVO: *la una parte y la otra; la una rueda está rota; el un comercio está abierto, los otros no*, etc. (González Ollé, p. 35).

También se encuentra el artículo ante el sustantivo precedido a su vez por el indefinido *otro* en la frase *al otro el día, el otro el día* 'el otro día'.

3.6. ADVERBIO

Se dan los vulgarismos, *cuasi, ande, diande* 'de donde', *drento, estonces, deseguida*, etc.

La serie de adverbios temporales —*aer* 'ayer', *antiaer*— se completa con *antintaer* 'trasanteayer'. Pasado mañana es *después de mañana*.

Dentro de los adverbios interrogativos de modo hay que destacar: *quiento* 'cómo' que —frente al carácter invariable de los adverbios— tiene distinción de género y de número:

quiento va, cómo come
quienta se ha puesto
quientos vinieron
quientas nos mojemos todas.

El sustantivo *barbaridá* (véase § 3.3.2) puede funcionar como un adverbio de cantidad —*mucho*—:

Habla barbaridá mal.

3.6.1. Frases adverbiales

a escape 'rápidamente' (DRAE): *Se fue a escape.*

a la par 'a la vez': "*Terminemos a la paz*". Funciona también como frase prepositiva con el significado de *junto a*: *está a la par de mi casa.*

de continuo 'continuamente'.

en el inte 'al instante': *me lo dio en el inte.*

a manta 'mucho': *llueve a manta.*

de puro cabal 'intencionadamente, de intento': "*no he venido por casualidad, sino de puro cabal*".

en éstas 'entonces, en ese momento': "*y en éstas se presenta*".

abonico 'en voz baja, despacio, sin ruido': "*haslo abonico*", "*habla abonico*" (Pardo; García Soriano; Salvador, p. 40).

3.7. ELEMENTOS RELACIONANTES

3.7.1. Preposición

Se sigue la tendencia general de otras hablas hispánicas a omitir o sincopar la preposición:

cañizo el pan
la casa mi madre
esto es pa tú.

La preposición *hacia* tiene la forma *hancia* y convive con *cara* y *contra* que soportan el mismo significado:

ponte contra la pared
iba cara la viña

se encuentra también en el topónimo *Carramoneva* (véase § 2.2.2).

Se construye sin preposición el nombre o apodo del padre —o de la madre— que detrás del nombre propio del hijo funciona como apellido. Este fenómeno es común a otras hablas vulgares:

la Pilar Calixto 'hija de...'
Esteban Guillermo 'hijo de...'
la Andresa Tadia 'hija de...' (apodo del padre).

Se advierte una cierta inclinación a la acumulación de preposiciones. Además del grupo *a por* —*voy a por agua*— se encuentran ciertas expresiones en las que se observa un proceso de lexicalización del grupo formado por la preposición y el sustantivo regido por ello, por lo que el hablante siente necesidad de presentar un nuevo nexos subordinador (véase Gili Gaya, 246):

judía de sin hilo 'judía verde'
puchero de a litro
espiga de a palmo
se le murieron de a la vez
vengo de a por leche
el cesto de con hilos.

3.7.2. *Conjunción*

Cabe destacar la conjunción disyuntiva *o...o* que tiene la forma *u...u* y generalmente se antepone al primer elemento de la coordinación:

u vienes u te quedas
lo quiero u negro u blanco.

3.8. INTERJECCIÓN

No existe ningún rasgo notable. Únicamente se pueden señalar las formas de saludo por la calle: *¡ehi!*, *¡eh!*

Existe una gran diversidad de voces onomatopéyicas usadas para llamar, animar o imitar a los animales, que no creo oportuno citar en este apartado.

3.9. FORMACIÓN DE PALABRAS

3.9.1. *Prefijos*

Es escasa la presencia de prefijos en la formación de nombres y adjetivos, siendo más frecuente su aparición en verbos. El rasgo más peculiar es la confusión de ciertos prefijos y la adición de ciertas preposiciones al principio de palabra, fenómenos comunes a otras hablas hispánicas.

a-. Existe fuerte tendencia al uso de una *a-* protética generalmente en verbos: *asentar* 'sentarse', *ajuntarse* 'reunirse', *arrodiar* 'rodear'. También se encuentra en el sustantivo *abellota* 'bellota'.

en-. Aparece en el arcaísmo *ensoñar* 'soñar', que se oye en otras hablas dialectales (Iribarren, Goicoechea y García Soriano); *emprencipiar* 'comenzar', usado en otras zonas de Aragón, Murcia y León y Asturias; *endañarse* 'infectarse', común al murciano (García Soriano y Lemús), etc.

es-. Como en todo el ámbito del castellano vulgar, es corriente la confusión del prefijo *des-* por *ex-*. Mantiene el sentido privativo o negativo que ofrece en la lengua oficial. Generalmente se presenta en verbos: *escasarse* 'descasarse', *escuidar* 'descuidar', *esmotar* 'desmontar', *escotolar* 'frotarse el cuerpo con la ropa', *escodar* 'cortar la cola a las ovejas', *espatillar* 'esquilar la lana del cuello a las ovejas', etc.

Se encuentra también en adjetivos: *esfargaritau* 'desgarbado', *esgarretau* 'niño que está llorando mucho', *esvarillau* 'que tiene la barbilla hundida', etc.

Se produce asimismo confusión de prefijos en otros casos aislados como *ajambrar* 'enjambrar', *almirar* 'admirar', *asfollinar* 'deshollinar', *esvaporar* 'evaporar', etc.

Hay acumulación de prefijos en *desapartar* 'separar, apartar', *encontornar* 'dar la vuelta a la parva', *estresnochar* 'trasnochar' —que convive con *tresnochar*—, etc.

3.9.2. Sufijos nominales

En general, el sistema sufijal coincide con el castellano. Únicamente varía con distintas combinaciones entre algunos sufijos y lexemas que ofrecen palabras ausentes o poco frecuentes en el léxico de la lengua oficial. Por el hecho de que no hago un estudio general de los sufijos en el habla de Moyuela, sino de aquellos que, en algún aspecto, tienen un carácter diferencial frente al castellano, debo recurrir a la presentación mediante el orden alfabético. Así tengo que renunciar a mostrar los sufijos según su función o su valor semántico, para atender a su forma, dentro de la cual trato de señalar las distintas significaciones, si existen. No obstante, debo recordar que, como en castellano, un sufijo puede aportar, a través del lexema, diversas significaciones, a la

vez que, paralelamente, una misma función o significación puede estar presente en distintas formas sufijales. Así, la idea de acción está en el sufijo *-ada, -ón* (con matiz intensivo); resultado de la acción: *-azo*; instrumento con el que se realiza: *-dero, -dera, -dor, -ón*; agente: *-dor, -ero*; lugar donde se lleva a cabo o simplemente lugar (sin atender a un verbo): *-dor, -ero, -ería*; etc. Estos y otros valores sufijales se pueden comprobar en la relación de sufijos que a continuación presento.

-ada.— Como en castellano, puede expresar diversos significados.

—Matiz colectivo designando conjunto de individuos relacionados por una misma característica: en *telarada* 'de la misma edad': *son de una telarada*.

—Contenido del primitivo: *bocada, senada* 'lo que cabe en el pecho bajo la ropa', *brazada* 'lo que se puede abarcar con el brazo'.

—Tiempo: *tardada* 'atardecer'.

—Acción: *gurrumbada* 'mala jugada de cartas'.

-al.— Forma sustantivos indicando lugar: *bardal* 'tejado formado por haces de leña', *cargadal* 'porción de tierra que deja al descubierto el río' (derivado de *carga* 'residuo'), *nidal* 'lugar donde ponen las gallinas', *hortal* 'huerto' (aunque también significa 'hortalizas').

-allo.—Corresponde al resultado castellano *-ajo* < lat. *-aculu* (véase § 2.2.4): *raspallo* 'rastrillo', *breballo* 'cierto alimento cocido que se da a los animales'.

-ante.—*Entrante* 'criado fijo'.

-ar.—*Haldar* 'entretela bajo la falda'.

-ario.—Indica profesión en derivados nominales, coincidiendo con el castellano: *boticario*. Frente a la lengua oficial puede derivar de un verbo: *muestrario* 'viajante de comercio', no se forma sobre el sustantivo, sino sobre el verbo *muestrar*: *el que muestra*, aunque no descarto la posibilidad de que se haya producido sobre el sustantivo *muestra*.

-dero, -dera.—Como en castellano forma sustantivos y adjetivos derivados de verbos.

a) *Sustantivos*: Pueden indicar lugar donde se realiza la acción verbal o el instrumento empleado en ella: *predicadera* 'púl-

pito', *capoladera* 'máquina de picar carne' (formado sobre *capolar*), *cernadero* 'lienzo sobre el que se colaba la ropa', *llegadera* 'tablón con el que se recoge la parva' (formado sobre *llegar* 'recoger la parva'), etc.

También designa otros significados relacionados —en su origen— con la idea verbal: *andadera* 'hinchazón o bulto, generalmente en los pies', *arrancadera* 'fuerza, diligencia en el trabajo'.

b) *Adjetivos*: Se emplea el sufijo *-dera*, con la particularidad morfológica de que se produce la oposición de género masculino *-dor*, femenino *-dera*: *charradera* —masculino, *charrador*—, *enreaera* (masc. *enreaor* 'chismoso'), *rezadera* 'que frecuenta mucho la iglesia' (no suele usarse el masculino), *riñidera* (masc. *riñidor*), etcétera.

No deriva de un tema verbal en *metadero* 'trigo mezclado con centeno'.

-dor.—Coincide con el castellano en formar derivados verbales que indican:

—Designaciones personales: *lambrador* 'el que arregla vasijas' formado sobre *lambiar* 'arreglar vasijas con grapas'.

—Instrumento: *candunador* 'tablón sobre un tronco en el que columpian los niños' (sobre *candunarse*), *dindionador* 'columpio' (sobre *dindionarse*), *escarpidor* 'cierto tipo de púas', *tronzador* 'sierra grande, manejada por dos hombres', etc.

—Lugar: *abrevador* 'abrevadero'.

—Con valor adjetivo: *arrapador* 'ladrón', *charrador* y *decidor* 'que habla mucho', *riñidor*, *enreaor* 'chismoso', etc.

-dura.—Se presenta en derivados verbales como en castellano, que teniendo un significado originario de acción o resultado del verbo, han pasado a significar objeto relacionado con dicha acción verbal: *degolladuras* 'residuos que quedan en la sangre del cerdo, una vez degollado', *radaduras* 'masa que queda pegada en las paredes de la artesa', etc.

-encia.—Es general la confusión con el sufijo *-iencia*, fenómeno común a otras hablas hispánicas: *añadencia* 'añadidura', *conocencia* 'amistad y amigo', *conciencia* 'conciencia', etc.

-enco.—Forma adjetivos derivados de adjetivos, nunca de sustantivos, como sucede en otras hablas dialectales: *mayenco* y

añenco, en Jaca (Alvar 1948); *burrencu*, *cominencu*, *prandencu*, etc., en Cabrales (Alvarez Fernández 1963, 44).

Designa aproximación a la idea expresada por el adjetivo primitivo: *azulenco*, *malenco*, *moradenco*, *negrenco*, *rubienco*, etc.

-ería.—Indica lugar: *masadería* 'habitación donde se amasa', *nevería* 'construcción de forma circular, donde se guarda la nieve' (Vic. lám. 11).

-ero, *-era*.—Como en castellano, forma adjetivos y sustantivos.

Adjetivos: Puede derivar de nombres y de verbos: *bajera* (saya) 'falda interior', *borreguero* 'cerdo de seis meses', *camandulero* —sobre *camanduliar* 'callejear'—, *cochamandrero* 'entrometido', *frutero* 'que le gusta la fruta', *misera* 'beata', *terrera* (niebla) 'niebla baja', *tomatero* 'que le gusta el tomate', etc.

Sustantivos: El femenino *-era*, como en todo el aragonés, forma nombres de árboles frutales: *almendrera*, *cerecera*, *manzanera*, *olivera*, etc.

Lugar: *balaguero* 'lugar donde se acumula la nieve', *ceneguero* 'donde se amontona mucho barro', *cenicero* 'lugar común a todo el pueblo donde se depositan las cenizas', *liniero* 'leñero', *ropero* 'sombra en el campo o en la era que se emplea para guardar la ropa y la comida', *terrero* 'terreno en pendiente donde se excavan cuevas', etc.

—Objeto: *calcero* 'calzado', *espaldero* 'cierto tipo de chaleco que usan los pastores', *culera* 'pañal', etc.

—Designación de miembros perteneciente a una asociación piadosa: *santismero* 'de la cofradía del Santísimo', *rosariero*, *san-antoniero*, *sanclementero*, *santabarbero*, etc.

—Indica matiz intensivo en *aireguera* 'viento fuerte', *pechuguera* 'tos muy fuerte' (sobre *pechuga* 'pecho'), etc.

—Derivado de un verbo, designa el agente de la acción: *comprero* 'comprador'. También presenta este significado en derivados nominales: *manchero* 'el que fabrica fuelles' (sobre *mancha* 'fuelle'), *mondonguera* 'mujer que hace —o ayuda— el *mondongo*', etc.

-ido.—En el sustantivo *arquido* que corresponde al castellano *arcada* 'movimiento violento del estómago que excita el vómito' y en el adjetivo *desamorido* 'huraño'.

-il.—*Blanquil*, *espaldil*, *pernil* 'partes del cerdo'.

-ina.—Matiz intensivo: *calorina* 'calor fuerte', *compuestina* 'conjunto de muchos objetos o ingredientes de distinta especie', *sefoquina* 'sofoquina', *sudadina* 'sudor abundante', *sornina* —sobre *sorna*— 'calor pesado', etc.

-oso.—Como en castellano forma adjetivos derivados de sustantivos: *aliñoso* 'cuidadoso', *amoroso* 'cariñoso', etc.

No produce derivados de adjetivos, como sucede en la lengua oficial. Así, *verdoso* corresponde a *verdigüeño*.

Entre los derivados posverbiales destacan *abroche* 'cierre en las prendas de vestir', *corte* 'cuchillo' y 'herida', *saque* 'apetito'; *tiene buen saque*; *anda* 'acción de andar': *le volvió el anda* 'volvió a andar', *canta* 'copla', *rolda* 'ronda', *llego* 'pliegue que se forma en la parva cuando se atasca el trillo' (formado sobre *lleugar* 'recoger la parva'), *mojo* 'salsa', *rodeo* 'volante en torno a la chimenea', etc.

3.9.3 *Apreciativos*

a) *Diminutivos*: El sufijo diminutivo por excelencia es *-ico*. Se emplean otros sufijos, de aparición menos frecuente, con matiz de aminoración que hoy se encuentran lexicalizados:

-eta.—En *badileta*, *caldereta*, *cazoleta* 'pequeño cazo con filo cortante que sirve para limpiar la piel del cerdo', *llaveta* 'aldabilla', *picoleta* 'taza de forma especial que sirve para beber los enfermos en la cama', *rechineta* 'caracola' —Pardo registra *rechina* con el mismo significado—, *capaceta* 'pequeño capazo que sirve para unos fines determinados', *copeta* 'as de copas' *pulgareta* 'castañuela'.

Mantiene, en parte, el significado diminutivo en *triqueta* 'esquila pequeña' —formado sobre *truco* 'esquila que llevan los machos cabríos'— y en *replaceta* 'plaza pequeña, plazuela'.

-ete.—*Caballetete* 'cierto tipo de trébede' (véase § 4.1.5).

-illa.—*Pulgarilla* 'castañuela'.

-ino.—Mantiene el sentido de aminoración en *facino* 'hoz pequeña', sobre *faz* 'hoz'.

-ijo.—Presenta matiz diminutivo, aunque ya lexicalizado, en *renglija* 'grieta en la pared', formado sobre *rengla* 'fila'.

En la construcción de ciertos diminutivos se observa la ausencia del infijo o elemento de unión — *ð* — entre el lexema y el sufijo diminutivo en algunos casos en que el castellano lo presenta: *cuerpico*, *plieguico* —y en algunos individuos, *mujerica*— frente al castellano *cuerpecico*, *plieguecico*, *mujercica*. Existe omisión del elemento vocálico en *pancico*, frente al habitual en castellano *panecico*. Por el contrario, se añade el elemento en *papelcico* 'papelico'.

b) *Aumentativos y peyorativos*: Igual que en castellano, lo más frecuente es que las referencias de tamaño vayan acompañadas de un matiz afectivo, predominante en muchos casos. Los sufijos aumentativos más importantes son *-azo* y *-ón*, que —unidos a ciertos lexemas— pierden este sentido aumentativo-peyorativo que los caracteriza.

-azo.—Comportamiento semejante al castellano.

—Mantiene la significación aumentativa-peyorativa en *animallazo*, *juanazos* 'hombre débil, dominado por su mujer', *perrazo*, etc.

—Sufre apócope de la vocal final en *hombraz*, *mujeraz*, generalmente desprovistos del matiz despectivo.

—Indica golpe dado con o en: *bochacazo*, *costillazo*, *talegazo* (sinónimos que significan 'caída de espalda'), *jetazo* 'golpe en la cara', *chaparrazo* 'golpe de agua' —ha pasado a significar 'trago de porrón'—, *peñazo* 'pedrada', etc.

—Unido a temas verbales indica el resultado de la acción: *arrañazo*, *rascuñazo* 'arañazo', *pisazo* 'pisotón', *quemazo* 'quemadura', etc.

-ón.—Puede formar, como en castellano, derivados de nombres y de verbos.

Derivados nominales:

—Indica matiz aumentativo en *hombrón* —que convive con *hombregón*—, *mujerona*, *horquellón* 'horquilla grande', *painetón* 'peineta grande', etc.

—En adjetivos sustituye al sufijo superlativo: *guapetón*, *majetón* —combinados con el sufijo *et*—, etc.

—Domina el sentido peyorativo en *tronchón* 'muy torpe', *zanquilón* 'muchacho excesivamente alto', etc.

Derivados verbales:

—Acción con matiz intensivo: *empentón* 'empujón' —sobre *empentar* 'empujar'—, *eslización* 'resbalón' —sobre *eslizar*—, etc.

—Instrumento con el que se realiza la acción del verbo: *hización* 'aguijón' —Borao recoge *fizar* 'clavar el aguijón'—, etc.

Existen otros sufijos con valor peyorativo, de empleo menos frecuente:

-orra en *machorra* 'hembra estéril',

-ota: *cojota* 'mujer aficionada a la bebida',

-ote: *chafarote* 'niño entrometido', *charapote* 'líquido o guiso desagradable',

-ucho: *ciegarrucho* 'que ve poco', *capurucho* 'capuchón de Semana Santa'.

-udo: *comeneciudo* 'egoísta', *chaparrudo* 'bajo y grueso', *emborronado* 'borroso', *morrudo* 'goloso' y 'que se enfada con mucha facilidad', *respetudo* 'engreído', y 'que impone respeto', etc.

-uto: *larguruto* 'excesivamente alto'. Alemany (p. 131) cita *largaruto* con idéntico significado.

-uzo, -uza (-uz): *carnuzo* 'bruto y egoísta', *perruza* 'mujer de mala reputación'.

Sufre apócope de la vocal final en *carnuz* 'carroña'.

3.9.4. *Sufijos verbales*

-azar: *espodazar* 'cortar la punta de los sarmientos de la vid'.

-ear: *asprear* 'resulta áspero', formado sobre el adjetivo *aspro* 'áspero'.

-ecer: *aclarecer* 'dar el segundo aclarado a la ropa', *enhuequecer* 'ahuecar', *enjuaguecer* 'enjuagar'.

-ec-inar: *esbordecinar* 'quitar las hojas de la vid que ocultan las uvas'.

-illar: *escantillar* 'estropear una tela por cortar una parte', *esmotillar* 'quitar las motas y pajas en la lana de un colchón'.

3.9.5. *Composición*

La formación nominal, como en castellano, es muy abundante.

Composición formada por dos sustantivos:

—Por coordinación: *calicanto* 'material empleado en los cimientos', *patatamiga* 'cierto guiso compuesto de patatas fritas y migas'.

—Por subordinación: *cabalaño* 'aguinaldo de Navidad', *pellejotripa* 'parte del cerdo', *puntapecho* 'parte de la carne del ganado lanar', *sopanvino* 'pan mojado en vino y azúcar'.

Composición formada por sustantivo y adjetivo:

—Por coordinación: *topociego* 'persona que ve poco'.

—Por subordinación: *garriancho* 'persona que anda con las piernas separadas', *ojinegro* 'oveja que tiene una mancha negra en la cabeza'.

Composición formada por verbo y sustantivo en la que el sustantivo es implemento del verbo: *andabalamula* 'juego infantil', *cubrepíés* 'edredón que se coloca en los pies de la cama', *escondécucas* 'juego infantil', *hortainero* 'hucha' —en Borao, *hurtadinero*—, *matacabra* 'aguanieve', *rodiaguegos* 'aro de hierro que rodea el hogar', *tapabocas* 'bufanda', etc.

Composición formada por adverbio y sustantivo: delantecama 'volante que se pone en el jergón de la cama'.

Composición formada por adverbio y verbo: malqueda 'persona no cumplidora', *malquerer* 'envidia, rencor'.

Formación verbal. Es poco frecuente: *malparir* 'abortar', *malmeter* 'derrochar' y su sinónimo *malfurriar*.